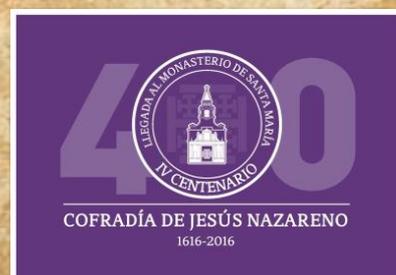


PREGÓN

IV CENTENARIO

DE LA LLEGADA DE LA COFRADÍA
AL MONASTERIO DE SANTA MARÍA

*Inmemorial, Venerable, Pontificia y Real Cofradía de
Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz
de Jerusalén, María Santísima de los Dolores
y Santa María Magdalena*





El IV Centenario.

Llegado el año 2016, se cumplen 400 años de la firma del acuerdo entre la Comunidad Concepcionista de Santa María y la Cofradía de los Nazarenos, 400 años de la llegada desde el Hospital de la Misericordia a su actual sede.

Este aniversario, no deja de tener un sentido muy especial para nuestra cofradía, cuatro siglos que han llevado a lo más alto la devoción, la fe y una forma de creer en Él que solo se entiende, si se entiende la historia de un arrabal vinculado a un Monasterio y un Monasterio fortalecido por una Cofradía.



Con este pregón queremos conmemorar que parte de la historia de Cádiz, se esconde entre los muros de una Capilla, que el Regidor Perpetuo de la ciudad vela por nosotros desde Santa María.

400 años que han hecho que el imagen de nuestro Padre Jesús Nazareno sea la mayor devoción de una ciudad.

Gracias a todos por hacer que el Nazareno forme parte de vuestras vidas.

(La Junta de Gobierno) abril 2016



Nuestros pregoneros:

Hemos tenido el placer de contar con la palabra de.



Fray Pascual Satario Medina



José Manuel Romo Madera



Carmen Maestre Verdulla

Además de contar con la colaboración inestimable de.

1616

2016



Juan Manzorro Burguillos



"Rondó Gaditano"

También han participado.

- Carmen Sánchez de la Jara, "Carmen de la Jara" (alegrías).*
- María de los Ángeles Martínez González, Mari de la Campó (saeta).*

¡Gracias a todos!



GUIÓN DEL PREGÓN, IV CENTENARIO.

1er BLOQUE - Presentación	
Juan Manzorro Burguillos	- Soy Cádiz
Carmen de la Jara	<i>Alegrías al Nazareno.</i>
Juan Manzorro Burguillos	- Cádiz tiene algo importante que contarnos y lo hace a tres voces. - La VOZ de la historia. - La VOZ de los creyentes. - La VOZ de la pasión.
José Manuel Romo Madera	- Va por ti Santa María (poesía)
Rondó Gaditano - FIN DEL BLOQUE - LOS DUROS ANTIGUOS	
2º BLOQUE - El origen de la cofradía	
Juan Manzorro Burguillos	- Soy Cádiz y veo como algo nuevo surge.
Carmen Maestre Verdulla	- Nacimiento del Monasterio del Arrabal de Santa María (1527). - Asalto anglo-holandés del Duque de Essex. - Origen de la Cofradía en San Francisco, y traslado a San Juan de Dios..
Pascual Saturio Medina	- ¿Somos los hombre de hoy, aquellos niños de ayer?
Rondó Gaditano - FIN DEL BLOQUE II - EL JALEO DE JEREZ	
3er BLOQUE – La cofradía y Cádiz crecen juntos.	
Juan Manzorro Burguillos	- Soy Cádiz en la edad de oro
Carmen Maestre Verdulla	- El Arrabal se convierte en barrio. - La firma en la reja del coro (4 de agosto de 1616). - S.XVIII. Milagro de la Peste.
Pascual Saturio Medina	- El Nazareno y hombre tienen mucho en común.
<i>Rondó Gaditano</i>	LA MARCHA DE CÁDIZ
José Manuel Romo Madera	- La vida traspasa los muros del Monasterio.
Mari de la Campó - FIN DEL BLOQUE III - SAETA AL NAZARENO	
4º BLOQUE – La cofradía en la apoca actual.	
Juan Manzorro Burguillos	- Soy el Cádiz que todos conocemos.
Carmen Maestre Verdulla	- El asalto en la II República y la Guerra Civil.
Pascual Saturio Medina	- Tú eres uno de los nuestros
José Manuel Romo Madera	- Dímelo tú Nazareno (poesía)
FIN DEL BLOQUE IV - REGIDOR PERPETUO.	

El acompañamiento musical de los textos de los pregoneros:

- “Cádiz” - suite ibérica de Albeniz
- “Saetas del silencio” - Francisco de Paula Solís.



D. Juan Manzorro Burguillos.

Aquí Cádiz. Les habla la historia. Soy un sueño de siglos que contempla el paso de la vida cotidiana. Soy la ciudad de la que Tú, Nazareno, eres mi Regidor Perpetuo. Seré eternamente testigo del amor de tu pueblo que te reza con devoción y te canta por alegrías. Soy fedatario del fervor que sienten por tu venerada imagen sagrada los vecinos que le dan cada día un soplo de vida a esta vieja dama trimilenaria de Occidente.

Gaditano, yo soy la ciudad de tu vida. La que venera al Señor de Santa María y adora a su Madre Amantísima del Rosario. Soy la ciudad gloriosa del comercio de ultramar, el Cádiz ilustrado de las torres miradores que otea tiempos de prosperidad. Soy el Cádiz liberal de las Cortes que promulgó La Pepa; el Cádiz cosmopolita de las letras y de la libertad de prensa; de los cafés literarios y del Ateneo Cultural. El Cádiz de Celestino Mutis, de Moret y Castelar. El Cádiz obrero de los Astilleros y de la construcción naval; de los chicucos y de los gallegos; Cádiz portuario y comercial, de riqueza y pobreza, de pleamares y bajamar. Cádiz con dos puentes que abrazan a la Bahía y que en el cantil del muelle flamea pañuelos despidiendo a Elcano con el corazón pues con el alma no puede.

Cádiz de soldados y marineros y de fotos de postal. De Gitanilla del Carmelo y de José María Pemán. Cádiz del quejío flamenco en Santa María; Cádiz de la alegría que canta coplas en Febrero y suspira saetas en La Madrugá.



Yo soy, Nazareno, la ciudad que hace cuatrocientos años abrió las
ventanas de la esperanza cuando te vio llegar triunfante a Santa María.

Soy Cádiz. ¡Cádiz, Cádiz! Cádiz de ayer, de hoy y de siempre.
Cádiz para la eternidad.

Carmen de la Jara.

Canta unas Alegrías de Cádiz al Nazareno.

*El barrio Santa María
cuando sale el Nazareno,
el barrio Santa María
a ese gitanito bueno
le va cantando, por alegrías.
A ese gitanito bueno
le va cantando, por alegrías.*

*Cuatro siglos de historia
pena y quebranto,
anuncian tu salida
el Jueves Santo.*

*De San Francisco a la gloria
de San Juan de Dios al cielo,
de San Francisco a la gloria
se contaran tus milagros
por toito Cádiz entero..*

*Cádiz trenza su historia
por la Bahía,*

*cuando baja Tu imagen
Jabonería,
Jabonería primo, Jabonería
Cádiz trenza su historia
por la Bahía.*

*Viva la Madre de Dios
la que es Reina del Rosario,
Viva la Madre de Dios
y viva mi Nazareno
que con su cruz, nos redimio.*

*Rosario y Nazareno
van de la mano
con sus tres pregoneros
tan gaditanos.
Tan gaditanos primo, tan
gaditano,
Rosario y Nazareno
van de la mano.*



D. Juan Manzorro Burguillos.

En Tu divina presencia, Señor de Santa María, ante Tu dulce mirada madre y Patrona de los gaditanos, tres de tus hijos amados acuden hoy a vuestra llamada para repasar una historia de siglos, musitar una oración como creyentes y pregonar la voz de la pasión que Cádiz siente por su Nazareno.

Fray Pascual Saturio Medina es un gaditano que nació en Malagón, en la provincia de Ciudad Real, en el seno de una familia de cuatro hijos. Tomó los hábitos en el año 1977 y profesó en la Orden de Predicadores en 1978, cursando sus estudios eclesiásticos en Sevilla y siendo ordenado sacerdote por el Cardenal Amigo Vallejo en 1984. Sus primeros apostolados los realizó en Dos Hermanas, trasladándose posteriormente a la barriada de Vallecas en Madrid donde completó sus estudios hasta obtener la Licenciatura en Teología Moral. Trabajó en la parroquia de San Jacinto de Sevilla y llegó a este Santuario de la Patrona de Cádiz en 1989 de donde ya no le vamos a dejar marchar porque queremos seguir disfrutando muchísimos años de su verbo cálido, profundo y cariñoso que tanta paz y sosiego nos proporciona; de sus espléndidas cualidades humanas y de la misión sacerdotal que realiza amparándose en el manto misericordioso de nuestra Madre la Santísima Virgen del Rosario.

El Padre Pascual Saturio ha pregonado las glorias de nuestra patrona y también ha cantado las excelencias de la Semana Santa de



Cádiz. Hoy le vamos a escuchar glosar la devoción de nuestra ciudad por la imagen sagrada de Nuestro P. Jesús Nazareno.

Carmen Maestre Verdulla, joven gaditana licenciada en Historia y Máster en profesorado de enseñanza secundaria. Ha viajado por Italia y el Reino Unido donde completó su formación académica y humana. Carmen cuenta con orgullo que cuando solo tenía un año su madre la hizo hermana del Nazareno al que acompaña desde hace ya casi un cuarto de siglo en su salida procesional del Jueves Santo. Forma parte de la Junta de Gobierno desde 2010 y durante los dos últimos años ha venido desempeñando las tareas de Fiscal de la Hermandad. Es Hermana también de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y ha realizado labores de catequista durante ocho años en la Iglesia de San José. Este será su primer pregón. Debutará en esta faceta poniendo la voz de la historia ante la venerada imagen de nuestro Padre Jesús Nazareno que desde la infancia está en el centro de su vida.

José Manuel Romo Madera es un gaditano de Santa María, que nació en vísperas de la Navidad en la conocida como la noche del ciclón por la fuerza del viento que aquel día soplabla en Cádiz. Licenciado en Historia y estrechamente vinculado a los medios de comunicación de la ciudad, reparte sus amores cofrades entre la Hermandad del Nazareno al que le profesa devoción desde su infancia; el Prendimiento, hermandad de la que fue miembro fundador y la Archicofradía de las Penas en la que en la actualidad quizá vive su más profunda experiencia de fe. José Manuel Romo es un prolífico y brillante pregonero que debutó en esta tarea en 1988 pregonando a la Virgen de la Amargura de Puerto Real. También ofreció su verbo encendido en Cádiz a la Virgen de la Luz,



Amparo, Dolores, Caridad y Esperanza del Amor, cuya cuadrilla le nombró cargador honorario. Fue pregonero igualmente de la Semana Santa de Cádiz y cantó las glorias de Nuestra Patrona, la Virgen del Rosario en Barcelona. Hoy nos acompaña para proclamar su pasión por el Nazareno.

D. José Manuel Romo Madera.

Quiso Dios con su desvelo
bordar con hilos de oro
dos nombres en un pañuelo,
por un lado el de Rosario
por otro el del Nazareno.

Y al culminar el trabajo
con mil sedas de colores
lo bajaron desde el cielo
dos ángeles lampareros
para ponerlo en Tu mano
Madre mía de los Dolores.

Por eso, tu pregonero
no sabe dónde mirar
si a ese recamado altar
de mármoles y de flores
relicario de pasiones
donde la Patrona está,
o esa cruz de mis amores
que acaricio el Regidor.
¡Dímelo Tu, mi buen Dios!
¡dónde miro Padre Eterno
a la lágrima, a la flor!

A la sangre que manó
de Tu cuerpo Nazareno,
¡Dímelo Tu, Padre Bueno!
para iniciar esta noche
con mi verso la oración.

Que es tal la celebración
que vivimos este día
junto a Tí, Señora mía
del Rosario Coronada,
que no se si perdonada
será en mi voz la osadía
de verte yo enamorada
de mi humilde poesía.

Con Tu venía, capitana,
redentora de cautivos,
sagrario de Jesús vivo,
y Estrella de la Mañana.

Con Tu venía, Soberana,
alcaldesa, marinera,
Señora que en la frontera
nos das luz con Tu mirada.



Con Tu venia, galeona,
que vas surcando los mares
para llegar a buen puerto
salvando las tempestades.

Por ti mi voz se engalana
en esta noche de abril
para decirte María,
que suerte, la suerte mía,
que va a poder compartir
tres nombres en este atril.
Pon fray Pascual letanía
con acento mariano
y con Carmen de la mano
nos acerque hasta Tu historia
que suspira por Tu gloria,
Greñuo de los gitanos.

Cádiz tu, la admiración,
de un pueblo que está esperando
la voz que va recordando
Manzorro con Tu Pasión.

Y a mi, la gitanería
de este barrio gaditano,
que lleva ya cuatro siglos
entre cantes de ida y vuelta
mientras te besa las manos.

Va por Ti, mi Nazareno
Greñuo de los gitanos
Va por Ti flor de las flores
al llegar la amanecía,
ya no cargas con la cruz
llegando a Tu Monasterio

la Virgen de los Dolores.

Va por Ti, mi Nazareno
Oráculo de pasiones
lirio tronchado de soles
viéndote con esa pena
tamizada por la luz,
mientras mira de reajo
tan sólo la luna llena.

Va por Ti mi Regidor
cuatrocientas primaveras
llevas en Santa María
y parece que fue ayer
cuando cruzaste el dintel
subiendo Jabonería.

Va por Ti mi Nazareno
que vas cargado con cruz
con que arte y que salero
acaricias el madero
mientras caminas, Jesús.

Va por ti Señor de Cádiz
por Tu sufrida pasión
déjanos para la historia
por siempre Tu bendición.

Aquí comienza el pregón
en esta iglesia que es Cádiz
cantando por alegrías
que no te pesa el madero,
que no te pesa el madero,
mi Divino Nazareno,
Señor de Santa María.



Rondó Gaditano.

Los duros antiguos - Antonio Rodríguez “Tío de la tiza”



Fin de la I Parte





D. Juan Manzorro Burguillos.

Lo recuerdo muy bien. Ese acontecimiento está escrito con letras de oro en mi historia. Fue en 1527 cuando se alzó espléndido ante mis ojos el Monasterio de Santa María que será para la eternidad la casa del Nazareno. Este será a perpetuidad el templo donde acudirán mis vecinos para pedirte, suplicarte, llorarte o cantarte. Señor, la marea de fe de tu pueblo es incontenible. El Monasterio de Santa María es una joya del siglo XVI que cuenta incluso con una callejuela que tiene casi quinientos años de historia. Sucede, sin embargo, que este tesoro arquitectónico está herido de indiferencia y no podemos consentir que sea vencido por el tiempo ni por la apatía de las Instituciones.

Varias dependencias del Monasterio están en silencio desde hace más de una década porque se tuvieron que marchar las monjas de clausura que con sus rezos y cantos inundaban de paz y armonía las estancias del convento. La bandera de la esperanza la mantiene izada la Asociación de Amigos del Monasterio de Santa María integrada por un grupo de gaditanos ejemplares que, inasequibles al desaliento, están impulsando con mucha voluntad y pocos recursos, la conservación de un patrimonio religioso, cultural e histórico que no se debe malograr. Sépanlo todos: Aquí llegó el Nazareno hace cuatrocientos años y en este bendito lugar debe permanecer por los siglos de los siglos.



D^a Carmen Maestre Verdulla

Arenales, dunas, plantas silvestres, acantilados... tres islitas separadas entre sí por canales naturales. Y tal vez algún autóctono heredero de esa mítica Tartessos que tanto dio que hablar. Así nos podemos imaginar esta bendita tierra que hoy pisamos antes de que unos comerciantes venidos del otro lado del mare nostrum decidieran establecer aquí su primera colonia en lo que hoy llamamos Occidente. Nació Gadir por la valentía de un grupo de emprendedores de Tiro. Tan rica y acogedora siempre ha sido esta tierra que de Gadir pasamos a Gades por una simple cuestión de fuerza mayor. Y en el suspiro de una mariposa nacía Cádiz. La vieja, la valiente, la muy leal y la doliente. Cádiz, la que vive, la que duerme, la que reza y la que se divierte. Cádiz, la creyente. Antes en muchos, ahora en el Único.

Cádiz, heredera de la Edad Media se encontraba amurallada, centralizada por un barrio llamado del Pópulo, el cual estaba rodeado por tres puertas: la puerta del Mar, el arco de la Rosa y la Puerta de Tierra, conocida por Arco de los blancos.

Durante el siglo XV, la población aumenta paulatinamente, surgiendo así dos grandes arrabales que se establecen en torno a diferentes ermitas. Por un lado, frente al arco de la Rosa, crece el arrabal de Santiago y por otro lado, frente a Puerta Tierra, crece el arrabal de Santa María.



En 1527, las monjas intentan instalarse en Santiago, pero finalmente, por diversos motivos que la propia historia desconoce, se instalan en Santa María, creándose así el primer convento de la ciudad de Cádiz, ya que hasta entonces no había ningún otro. En ese convento comienzan a entrar las hijas de las principales familias acaudaladas gaditanas, hijas de caballeros, y con la intención de salvar sus almas querían alegar hábito, ya que era uno de los caminos más certeros que había para alcanzar la gloria.

En 1566 se funda el convento de los franciscanos y es allí donde nacen las primeras cofradías penitenciales de Cádiz. A partir de la actual Plaza de San Juan de Dios, la que en aquellos tiempos era conocida como Plaza de la Corredera, va creciendo la ciudad, nuevas casas, nuevas calles, nuevas plazas; se forma la calle Nueva y más arriba al fundarse la iglesia San Francisco, se crea la calle que lleva su mismo nombre. Así va creciendo Cádiz.

Los franciscanos fundarán las primeras cofradías penitenciales: Vera Cruz, Nazareno y Santo Entierro. Ahí, los Nazarenos vivieron sus primeros años. Pero llegó un año traumático para la ciudad, 1596. Una escuadra anglo – holandesa asaltó Cádiz destruyendo gran número de edificios, la ciudad queda completamente arrasada e incendiada, se perdieron infinidad de documentos históricos, los ingleses incendiaron la ciudad y Cádiz quedó abatida, consternada, descorazonada. Las iglesias, hospitales, las casas... quedaron totalmente destruidas.



El asalto dejó al convento de Santa María en tal condiciones que tuvo que reconstruirse a principios del siglo XVII, y la comunidad tuvo que abandonar el convento durante algunos años.

Llegaron seis años oscuros para Cádiz, en el que al desaparecer los documentos, no conocemos nada de lo que ocurrió en esos años. Sin embargo, en 1602, los Nazarenos piden una capilla en la Iglesia de la Misericordia, actual Hospital de San Juan de Dios, para su imagen de Jesús Nazareno. A principios de 1616, los hermanos de San Juan de Dios se hacen cargo del antiguo hospital de la Misericordia. Ese mismo año, la cofradía de Jesús Nazareno establece contacto con la comunidad de Santa María.

Fray Pascual Saturio Medina.

Cuando pasa el Nazareno
de la túnica morada,
con la frente ensangrentada,
la mirada del Dios bueno
y la soga al cuello echada,

el pecado me tortura,
las entrañas se me anegan
en torrentes de amargura,
y las lágrimas me ciegan,
y me hiere la ternura...

Yo he nacido en esos llanos
de la estepa castellana,
donde había unos cristianos
que vivían como hermanos
en república cristiana.

Me enseñaron a rezar,
enseñaronme a sentir
y me enseñaron a amar;
y como amar es sufrir,
también aprendí a llorar.

.....



Cuando esta fecha caía
sobre los pobres lugares,
la vida se entristecía,
cerrábanse los hogares
y el pobre templo se abría.

Y detrás del Nazareno
de la frente coronada,
por aquel de espigas lleno
campo dulce, campo ameno
de la aldea sosegada,

los clamores escuchando
de dolientes Misereres,
iban los hombres rezando,
sollozando las mujeres
y los niños observando...

¡Oh, qué dulce, qué sereno
caminaba el Nazareno
por el campo solitario,
de verdura menos lleno
que de abrojos el Calvario!

¡Cuán suave, cuán paciente
caminaba y cuán doliente
con la cruz al hombro echada,
el dolor sobre la frente
y el amor en la mirada!

Y los hombres, abstraídos,
en hileras extendidos,
iban todos encapados,
con hachones encendidos
y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas,
doloridas, angustiadas,
enjugando en las mantillas
las pupilas empañadas
y las húmedas mejillas,

viejecitas y doncellas,
de la imagen por las huellas
santo llanto iban vertiendo...
¡Como aquellas, como aquellas
que a Jesús iban siguiendo!

Y los niños, admirados,
silenciosos, apenados,
presintiendo vagamente
dramas hondos no alcanzados
por el vuelo de la mente,

caminábamos sombríos
junto al dulce Nazareno,
maldiciendo a los Judíos,
«que eran Judas y unos tíos
que mataron al Dios bueno».

.....

¡Cuántas veces he llorado
recordando la grandeza
de aquel hecho inusitado
que una sublime nobleza
inspiróle a un pecho honrado!



La procesión se movía
con honda calma doliente,
¡Qué triste el sol se ponía!
¡Cómo lloraba la gente!
¡Cómo Jesús se afligía...!

¡Qué voces tan plañideras
el Miserere cantaban!
¡Qué luces, que no
alumbraban,
tras de las verdes vidrieras
de los faroles brillaban!

Y aquél sayón inhumano
que al dulce Jesús seguía
con el látigo en la mano,
¡qué feroz cara tenía!
¡qué corazón tan villano!

¡La escena a un tigre
ablandara!
Iba a caer el Cordero,
y aquel negro monstruo fiero
iba a cruzarle la cara
con un látigo de acero...

Mas un travieso aldeano,
una precoz criatura
de corazón noble y sano
y alma tan grande y tan pura
como el cielo castellano,

rapazuelo generoso
que al mirarla, silencioso,
sintió la trágica escena,
que le dejó el alma llena
de hondo rencor doloroso,

se sublimó de repente,
se separó de la gente,
cogió un guijarro redondo,
miróle al sayón la frente
con ojos de odio muy hondo,

paróse ante la escultura,
apretó la dentadura,
aseguróse en los pies,
midió con tino la altura,
tendió el brazo de través,

zumbó el proyectil terrible,
sonó un golpe indefinible,
y del infame sayón
cayó botando la horrible
cabezota de cartón.

Los fieles, alborotados
por el terrible suceso,
cercaron al niño airados,
preguntándole admirados:
-¡Por qué, por qué has hecho
eso?...

Y él contestaba, agresivo,
con voz de aquellas que llegan
de un alma justa a lo vivo:
-«¡Porque sí; porque le pegan
sin haber ningún motivo!»



Hoy, que con los hombres voy,
viendo a Jesús padecer,
interrogándome estoy:

¿Somos los hombres de hoy
aquellos niños de ayer?

Los hombres de hoy y los niños de ayer.....

Estas palabras de Gabriel y Galán, el maestro castellano, explican bien la razón de tu presencia entre nosotros.

Viniste a Cádiz porque los hombres de ayer a los niños de ayer, de todas las lecciones que les enseñaron porque las creyeron útiles para sus vidas, cogiéndoles en brazos o llevándoles de la mano a aquella iglesia de San Francisco, donde desde el principio hiciste de Cádiz tu Casa, les señalaron tu cara, fuente de ternura y de misericordia, y les dijeron al oído :”Mira, es el Señor”.

Cuantas veces lo hemos oído y cuantas veces te han señalado las manos de los hombres de ayer para que te miráramos los hombres de hoy. “Es el Señor”.

Siempre lo has sido. Por eso los primeros cofrades de tu Cofradía la llamaron Inmemorial. El Inmemorial eres Tú. Porque no fuiste primero una cosa y luego otra. Inmemorial porque no has cambiado. Porque los hombres de ayer y los niños de hoy siempre te hemos visto así, el Señor.

Tú eres el Señor en Cádiz y a Ti no se hace ningún mal porque no hay motivo para hacerte daño.

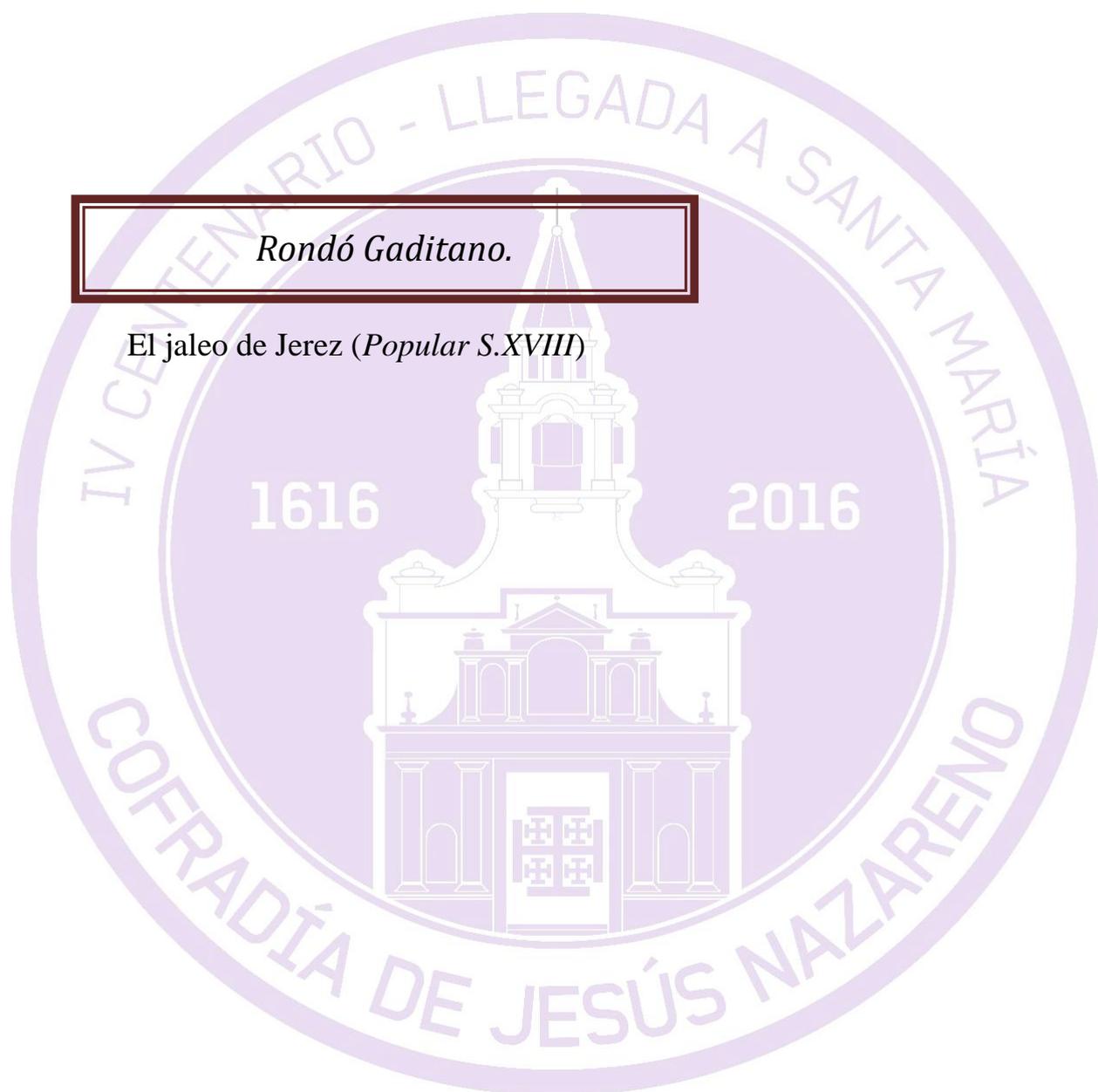
Eso te quiero pedir ahora, arrodillado ante Ti: Sigue siendo el mismo, el Inmemorial, el que no se muda. El que sigue estando a los ojos de los



hombres de hoy y de los niños de mañana para que unos y otros sigamos repitiendo. “Mira, mira, es el Señor”.

Rondó Gaditano.

El jaleo de Jerez (*Popular S.XVIII*)



Fin de la II Parte





D. Juan Manzorro Burguillos.

Señor. Señor de Cádiz. En 1616 llegaste a Santa María. Yo entonces ya era una vieja dama anclada en la historia fenicia y romana, crisol de culturas y templo de civilizaciones. En aquel tiempo yo era una ciudad sumergida en un sueño de siglos pretéritos que anhelaba un horizonte próspero de riqueza. Aun tendrían que pasar varias décadas para que viniera a mí la Casa de Contratación que me convirtió en emporio del Orbe y me transformó en la ciudad más adinerada de España. Yo era entonces rica, culta, ilustre e ilustrada. Aquella fue mi Edad de Oro. En mis calles se levantaban edificios singulares, monumentos e iglesias que llenaron de esplendor el siglo 18. Aquellos fueron años dorados en los que yo contemplaba feliz el paso de la vida cotidiana y aguardaba a que los gaditanos de 1812 proclamaran alborozados Viva La Pepa tras el alumbramiento de la primera Constitución liberal española.

Y mientras tanto, Tu seguías ahí, Nazareno. Tu mirada serena, Señor de Cádiz, ya guiaba el curso de la historia de la ciudad más vieja, más ágil, más culta y más lúcida de Occidente.



D^a Carmen Maestre Verdulla

Durante el siglo XVII, Cádiz empieza a crecer y su población aumenta demográficamente.

El 4 de agosto de 1616, la cofradía y las Reverendas Madres Concepcionistas del Monasterio de Santa María, firmarían ante notario un acuerdo por lo que cedían a la cofradía la propiedad de una de sus capillas para que albergaran la imagen de Nuestro Jesús Nazareno. De esta forma, la Cofradía se trasladó a Santa María donde ha permanecido hasta entonces. Sí, el Nazareno ha permanecido junto a nosotros hasta la actualidad cuando celebramos los 400 años de su llegada.

Como en la casa del señor hay cabida para todos, llegaron los armenios y alrededor de 1670 - 79 se instala en Cádiz una colonia de armenios que se dedicaban al comercio. Cuando llegaron hasta Santa María, quedaron enamorados de la imagen de Jesús Nazareno, tanto fue así que donaron una cruz de carey, la pila bautismal o unos maravillosos zócalos de azulejos holandeses de los que hoy día podemos seguir disfrutando en nuestra capilla.

“Me llamo María, hoy es 21 de Julio de 1681, estoy desesperada. Tengo 30 años pero parece que tengo 80. Mi esposo ha fallecido a causa de la peste, también dos de mis hijos, ya solo me queda Mi Manué. No te lo lloves. Me encuentro aquí, en el convento de Santa María, en un banco medio roto frente al Nazareno. Mi hijo es lo único que me queda,



no te lo lleves. Me encuentro llorando, te miro a los ojos y no puedo decirte qué siento. Estoy desesperada, esta maldita epidemia está arrasando toda la ciudad, te lo suplico, ayúdanos. Te conozco desde siempre, no sé leer, ni escribir, solo sé mirarte, eres lo único que queda. En casa me enseñaron a amarte desde pequeña....”

Desde 1678 una epidemia de peste iba expandiéndose por toda la ciudad, un avance imponderable junto a la escasez alimenticia, hizo que hubiera rondas nocturnas de vigilancia para evitar el paso clandestino de portadores de la peste. El miedo cada vez se hacía más palpable, la epidemia llegó a tal extremo que pocas eran las familias que pudieron salvarse del terrible azote. La peste había llegado a Cádiz, si, el miedo se palpaba, la gente corría...

- ¡Estoy nerviosa perdía!
- ¿Qué te pasa María?
- ¡No puedo expresar lo que siento, mi hijo Manué se ha curado de la Peste con lo malito que estaba! Ha sido ÉL... el Cristo que está en el barrio Santa María, el Nazareno... él lo ha salvado. Voy a ir a darle gracias. Mi Manué ha vuelto a nacer.
- Padre mío, no sé cómo agradecértelo, te has llevado a tu lado cientos y cientos de gaditanos. Este milagro solo lo puedes hacer tú.

Y llegó el gran momento, un momento que se convirtió en leyenda, el 22 de julio en la festividad de Santa María Magdalena. La peste cesó totalmente.



Desde ese mismo instante, apareció un lema que nos distingue y camina con nosotros hasta la eternidad:

IESUS NAZARENO A PESTE NOS CURAT.

Ahí nació ese amor tan grande hacia Jesús Nazareno que permanecerá por los siglos de los siglos. Tanto fue así que ya lo contaba Raimundo de Lantery, comerciante saboyano residente en Cádiz, en un texto de finales del siglo XVII – principios del siglo XVIII. Raimundo nos contaba en sus memorias como Sor Isabel Garrido, una religiosa del convento, mientras estaba de oración, observó cómo Jesús bajaba de su camarín preocupándose siempre de sus hijos. Allí iba, caminando con su cruz, visitando a los enfermos, a los que poco a poco se les iba apagando la luz de la vida. La gente lo vio pasar hacia el Hospital Real, andaba descalzo, los enfermos lo vieron pasar por sus habitaciones, incluso el racionero Don Felipe de Acosta, oyó a esa hora una campanilla en la calle y como era a deshora, se asomó a una ventanilla de su cuarto y dijo que vio a Jesús Nazareno con la cruz a cuesta junto a la Magdalena.

En una noche de julio
por las calles se decía
que bajaba el Nazareno
por cuesta Jabonería.
Del camarín de la capilla
Sor Isabel los veía
Magdalena intercesora
Nazareno el de María.
Cuatro manos sanadoras
cuando la peste afligía

donde muchos gaditanos
expiraban noche y día.
Por las casas y hospitales
tu imagen aparecía
aliviando al gaditano
del mal que se padecía.
Oh Jesucristo redentor
bendita imagen divina,
que rescata al desvalido
de su atribulada agonía.



Con talante pregonaba
cambio el mal por alegría,
que es lo que el pueblo pedía
con plegaria y letanía.

Hospital Misericordia
y en Real enfermos yacían
y uno a uno con sus manos
Nazareno bendecía.

Cambio males por ventura

y pena por alegría
soy el Dios que se ha hecho

Carne
de Cádiz el Cristo vigía.

Y ya se acabó la peste
cuando el alba pasó al día

Cádiz lloraba gritando
Viva nazareno de Santa María.

Siguiendo los pasos que marcan la historia, alrededor de los primeros años del siglo XVIII, una escuadra francesa amenaza con tomar la ciudad gaditana, apareciendo una nueva situación de peligro, pero una vez más ahí estabas Tú, Nazareno de Santa María, y gracias a él desapareció esa amenaza y en agradecimiento fue sacado en procesión para saludar a sus hijos los gaditanos, además de celebrarse una Novena en agradecimiento por salvarnos una vez más. Tanto fue así, que su imagen vicaria presidió desde entonces la sala capitular del ayuntamiento gaditano.

El siglo XVIII fue el gran siglo de Oro para la ciudad de Cádiz. La capilla de Jesús Nazareno se renovará con todo lujo como reflejo de la intensa devoción de los gaditanos. Incluso se realizó una nueva imagen de la Virgen de los Dolores que desgraciadamente se perdió en 1936. Ese es el aspecto definitivo de la capilla, la cual, contempló grandes acontecimientos en la historia de la ciudad a lo largo del siglo XIX: la elaboración de la constitución española en 1812, ver cómo el convento es exclaustrado por las leyes de Mendizábal, y es testigo de cómo en su barrio se asienta la comunidad gitana, cómo su barrio de Santa María se



convierte en una de las grandes cunas del flamenco, contempló las famosas recogidas frente a la cárcel vieja. Desde entonces, Jesús Nazareno tiene el apelativo popular de: El Greñuo.

Fray Pascual Saturio Medina.

Aquellos oros de aquellos hombres terminaron por cegarles los ojos y secarles el corazón.

Con la sola separación de lo que hoy es la Plaza y en la esquina donde la Misericordia, que luego fue encargo a los Hospitalarios de San Juan de Dios, era ejercida como testimonio de lo que muchos habían aprendido de Ti, que se es más grande cuanto más se sirve, los genoveses fueron levantando las casas palacio que todavía nos envuelven y que son la señal de lo que fueron algunos en medio de tantos pobres.

Por eso te viniste al Barrio porque mientras unos cuantos seguían en sus negocios creyendo que con su estilo de vida marcarían el hoy y el mañana de aquel Cádiz, que era solo un sueño hecho realidad por poco tiempo, viéndote, los que no participaban de aquellas mesas de los ricos de las que solo caían migajas al suelo, se sentían a la vez desvalidos y acogidos, ignorados, pero oídos por Ti, perdidos pero salvados, de poco valor para los hombres, pero eternos.



Por eso el Barrio empezó a ser como es. El que coge su cruz y te sigue como si no esperara nada de los hombres; como si todo lo esperara de Ti.

Y te imita en el cargar con la cruz porque sabe Tu eres el Dios Todopoderoso que se ha hecho indefensa carne de dolor de hombre.

Tú eres el Único Hombre que puede compadecernos porque eres de nuestra carne.

Tú eres el Único Dios, tan Dios, que puede salvarnos.

Eres el Señor de los caminos que sin embargo pide paso para echarse a la calle. El Pozo seco que mana agua de vida eterna, el árbol desnudo de hojas que protege siempre con su sombra.

Tú eres la herida que sana, la tristeza que consuela, la debilidad que sostiene, la indefensión que ampara, la piedra desechada por muchos pero que sigue siendo la piedra angular, la fuente agotada de la que sin embargo manan ríos de gracia.

Eres queja y consuelo, herida y su cura, la respuesta a las preguntas sin respuesta como todos los oráculos, que por eso lo eres de Cádiz.

Tú eres, Señor, el Siervo ante el que se vuelve el rostro pero que tiene como herencia una muchedumbre.



Eres, si me dejas que te lo diga, la representación única de la presencia de Dios ante los hombres y de la presencia de los hombres ante Dios. Sacerdote de los sacerdotes y Pontífice de los Pontífices.

En Ti se encuentran el cielo y la tierra, la realidad divina de lo que esperamos alcanzar y la realidad humana por la que todos pasamos.

Aquí se ha hecho imagen lo que de divino hay en el hombre y lo que de humano hay en Dios para que cuando lleguen otra vez tiempos de gloria como aquellos los hombres, que también en el Barrio volverán a levantar sus palacios, no olviden nunca que estamos hechos para el Cielo porque Tú eres el Cielo, y no para amontonar oropeles que los ladrones se llevan y la polilla destruye.

¡Bienllegado al Barrio!. ¡Bienllegado!.

Rondó Gaditano.

Suena la "Marcha de Cádiz" (Federico Chueca y Joaquín Valverde).



D. José Manuel Romo Madera.

Hubo un rosal en el huerto
de las monjas franciscanas
que se resistió a morir
al clarear la mañana.

Le quedaban seis espinas
y en sus raíces trenzadas
una ilusión de futuro
y una historia recordada,
el primero de noviembre
cuando la tierra temblaba.

Ese día se quedó
sólo el huerto y su rosal
las aguas se desataban
y las monjas se marchaban
muy lejos del arrabal.

Pero al pasar unos días
volvieron a su convento,
el rosal quedó contento
con su nueva jardinera,
fueron sus rosas trepando
por la verde enredadera.

La paz envolvió sus muros
unos años nada más
pues el peligro acechaba
por la tierra y por el mar.

Fue el maremoto señal
de que todo se perdía
más las monjas decidieron
cobijarse en su abadía.

El jilguero, centinela,
colmó el silencio de trinos
y la vara de azucena
soñó con la grácil mano
de su esposo josefino.

Y así pasaron semanas
hasta que llegó otro mes,
suspiró la buganvilla
pegada a la barandilla
y a la mata de clavel.

Un día llegó el francés
con estruendo cañonero
y las monjas se marcharon
un nuevo mes de febrero.

Sólo quedó el limonero,
solo quedó el naranjal,
buscando la primavera
los botones de azahar.

El siglo veinte mostraba
los silencios monacales
y la calma pasajera
trajo nuevas tempestades.



Primero fue el mes de mayo
con reyertas pasajeras,
disturbios que nos trajeran
la quema de los conventos
y el rosal por un momento
se quedó sin jardinera.

Nuevamente se murieron
los geranios bendecidos
cuando en el cuarenta y siete
el polvorín despertó
a un barrio casi dormido.

Así pasaron los años
de un fin de siglo esperado,
tanto dolor escondido
en su huerto enamorado.

Y antes de comenzar
el milenio en primavera
se durmió la enredadera
junto al clavel y el rosal.

¡Ay huerto concepcionista!,
huerto de Santa María
que está pidiendo a la brisa
que se den prisa, que vuelvan
las monjas a su abadía.

Pequeño huerto escondido
entre altos torreones
baluarte de pasiones
de clausuras monacales
que están clamando la ayuda,
fuentes institucionales.

Más de mil quinientos días,
más de diez otoños juntos,
la lluvia dejó en los juncos
surcos de melancolía.

Perdió la azulejería
el banco que en un rincón
se murió sin solución
cuando las monjas dejaron
en él su conversación.

Fue su encierro el más lejano
para en el silencio orar
pidiéndole al Nazareno
fuerzas para no marchar.

La oliva en el olivar
varias veces centenario
está velando el sagrario
con Sor María del Pilar.

Sor Mercedes ya no está,
pero quedó su sonrisa
cuando al terminar la misa
la queríamos saludar.

Y sor Mari Luz no va
buscando por los cajones
las telas y los faldones
para arreglar el altar.

¡Que no me puedo aguantar!
¡Cádiz! despliega tus alas
y devuélvele a la historia
lo que la historia te da.



Sin ellas ya no hay clausuras
y está solo el Nazareno,
sin ellas no existen velos
ni velaciones futuras.

Rosal del huerto marchito
de las madres franciscanas
nunca pierdas la Esperanza

que nacerán nuevas rosas
cuando amanezca mañana.

Hoy le pido al Nazareno
que pronto llegue ese día
en el que vuelvan las monjas
de Montañés a su barrio
subiendo Jabonería.

Mari de la Campó

Canta una saeta, al barrio

*El barrio entero te implora, Padre mío Nazareno.
Que los escuches y les ayudes, con el paro y con la droga-
Cuantas madres están penando, que sufrimiento tan grande.
Que se les mueren sus hijos y no las escucha nadie.*

Fin de la III Parte





D. Juan Manzorro Burguillos.

Cádiz, año 1900. Nace un nuevo siglo en la ciudad sentimental y romántica que se asoma a La Alameda, amplio balcón de lejano horizonte con vistas al Atlántico. En las tres primeras décadas viví la cara y la cruz de la vida. Le hice un guiño cómplice a los felices años veinte y unos lustros después asistí con tristeza a una cruenta lucha fratricida. Y contemplé con impotencia la pobreza, el hambre, la miseria y la desolación de la postguerra.

En la segunda mitad del siglo veinte recuperé un poco la alegría y me convertí en señorita del mar y novia del aire que se vestía coqueta como La Viudita Naviera que me presentó Pemán, tu ilustre Prioste. Fue en aquella época cuando vio la luz un Trofeo legendario en un estadio de míticas gestas deportivas que se convirtió en escenario de sueños de muchas noches de verano junto a la mejor playa del sur.

Ay Cádiz, Cádiz de la alegría; Cádiz por bulerías, de oración en Santa María, de nardos en Santo Domingo y de añoranzas en la calle Plocia donde resuenan tacones lejanos de las guapas cigarreras que acompañan el Miércoles Santo a la Virgen de la Esperanza. Ya no suena la sirena de la Fábrica de Tabaco, ni se escucha la del vaporcito en ese muelle tan hermoso, con ese rumbo garboso con el que cruzabas la Bahía y que ahora ya solo trazas en nuestra nostalgia.



Soy Cádiz. El Cádiz de la Habana con más salero que abraza al Malecón desde el Campo del Sur, vecino de La Caleta, que es plata quieta, en el canto de amor por Habaneras que te brindó el maestro de periodistas Antonio Burgos.

Y tú, Nazareno, sigues ahí. A nuestro lado. Omnipresente en el sueño de los siglos. Me estremece verte cada Jueves Santo bajando Jabonería para consolar la desesperanza de los más pobres. “Gitano. Guapo. No te vayas de mi vera”. Así te jalean muchos de mis vecinos, mientras otros te cantan o rezan con fe. Sé que a un sencillo locutor que tiene el privilegio de contar desde hace más de un cuarto de siglo la salida de tu templo, se le dibujó este año la emoción en la mirada evocando unos versos del pregonero Jesús Devesa.

“Convento de Santa María
Entonad un padre nuestro
De Fray Félix a Botica
Con suspiros de fervores
Y Devoción infinita.

La calle se hará convento
Cuando el Rey de los cristianos
Asume en Jabonería
La tarde del Jueves Santo.

Cada hogar y cada puerta/ se harán eternos sagrarios
Cuando surja su silueta/ visitando cada patio
Con la bella Magdalena/ cogidita de su brazo”.



D^a Carmen Maestre Verdulla

¡ Señores ya corre el fuego,
mi barrio se envuelve en llamas
con aromas de ceniza,
mi Cristo se me quemaba!
Ardía mi ser con tormento
sin su cruz a Él lo bajaban
envuelto en trapo viejo
por las calles gaditanas.
Señor mío escóndete
mi barrio se envuelve en llamas
en el pozo del olvido
donde las aguas se acaban.

A tu lado me siento llena Padre mío...

¿Cómo pudieron arrebatarte en tiempos de guerra?

¿Cómo pudieron intentar incendiar tu cuerpo, tus manos, tu cara, tu
cabellera, tus ojos...?

¿Cómo pudieron?

¿Acaso no recordaron que en 1681 nos libraste de la epidemia de peste?

¿Acaso no recordaron que fuiste tú quién milagrosamente hizo cesar ese
mal que asolaba a todo Cádiz?

Que grande eres, que Tú sólo te salvaste para poder estar aquí con
nosotros, para poder seguir hablándote, tocándote... Permaneciste en la
oscuridad durante años, en el fondo de un pozo, donde un gaditano te
escondió al ver todo lo que hacían contigo. Un hermano al que tú llamaste
para que te salvaran de aquellas llamas. De aquel fuego que pudiste
sentir. La gente corría por las calles, en Santa María se escuchaban gritos:



¡Nazareno no dejes de estar con nosotros! ¡Nazareno no nos abandones!
¿¿¿Qué están haciendo contigo Greñúo de mi vida?!?! ¿Qué están
haciendo contigo Greñúo mío?

¡Por favor, que alguien vaya hasta la iglesia de Santa María, que
van a quemar al Nazareno! ¡Dicen que María Magdalena ya está en
llamas! Por favor, id a por él... pero con disimulo, que nadie se entere
que lo vamos a llevar a un pozo de la calle Botica.

Y las monjas, tus monjas, también sufrieron contigo. Hace 400 años ellas
firmaron para que tú estuvieras aquí, pero hoy... no están. El Nazareno
ha perdido a quienes fueron sus mejores protectoras. Las necesitamos.

Hoy celebramos 400 años de tu llegada... pero ellas no están. Ellas
formaron parte de tu historia, historia somos todos pero hoy ellas... HOY
ELLAS NO ESTÁN.

Ya suenan los cantares
de las monjas enclaustradas
las que velan por tu llanto
y te acogen en su casa.
Con la fe que te profesan
ya te cantan sus plegarias
cuatro siglos protegiendo
al Greñúo en casa santa.
Hoy no están para decirte
lo bello de tus pies y cara
y te rezan con lágrimas
en Feduchy refugiadas.

Con tu cruz sobre tu hombro
con tu cara de sosiego
hace escalofriar mi alma
y me embriaga mis adentros.
Ante ti yo me arrodillo
ante ti mi Nazareno
jugando con mis suspiros
soplándote un rezo eterno.
Al sentirte cada viernes
Tú mi regidor perpetuo
mirándote a los ojos
te pregono que te quiero.



Nos vamos acercando al final de la historia y vemos como el nazareno siempre estuvo conectado con su ciudad, con la historia, en definitiva, con su historia. Él nos salvó de la peste, salvó a la comunidad de armenios de ser expulsados de España, nos salvó de varios asaltos que transcurrieron a lo largo de los siglos. La historia del Nazareno no acaba aquí, ya son 400 años los que escriben su historia, pero serán infinitos los siglos en los que seguirán escribiéndose la historia del que es, fue y será el más grande, solo ÉL, Nuestro Padre Jesús Nazareno. Siempre velando por sus hijos, siempre protegiéndonos, siempre guiándonos, siempre a nuestro lado.

Que sigan abriéndose tus puertas 400 años más, para seguir viéndote año tras año, siglo tras siglo, cargando con tu cruz de carey... Que se abran las puertas de la capilla otro Jueves Santo más, que suene Regidor Perpetuo. Ya está el Nazareno en su barrio, Jabonería te está esperando. Dentro de 400 años tú seguirás en tu barrio, nosotros te seguiremos mirando desde el cielo a tu lado. Siempre junto a ti Nazareno de Santa María. 400 años llevas en este barrio, 27 años junto a mí. Nunca te separes de nosotros.

“Algún día pregonaré al Nazareno”. Hoy se ha hecho realidad. Hoy, tú has querido que me encuentre aquí a tus pies junto a tu madre Dolores y junto a la patrona de todos los gaditanos, la Virgen del Rosario.

Nazareno de Santa María, escucho tu nombre y no sé lo que siento. Te necesito cada día en mi vida, necesito verte cada Jueves Santo bajando Jabonería, con tu melena al viento y tus claves rojos. Necesito escuchar cada año como te piropean los gaditanos cuando te ven, ¡Guapo! ¡Guapo! ¡Guapo! Ay qué sería de mí si no estuviera a tu lado.



Quiero ser tu cruz de guía,
tu farol de madrugada
y tú siendo el estandarte
simpecado de mi alma.

Hoy te digo con tronío
con arrojo espoleada
que en ti Señor confío
mi vida en ti se calma.

Estremezco al rebuscarte
en la luz de tu mirada
hoy pregono al Nazareno
con mi voz ya quebrantada.

Es la historia en cuatro siglos
de hermosa figura tallada
la historia de un Nazareno
nunca antes historiada.

Que eres el Dios eterno
el Dios de mi morada
el Dios más peregrino
hacia mi alma inacabada.

Cuatrocientos son los años
cuatrocientas tus miradas
cuatro siglos a tu vera
otros cuatro me quedaba.

Fray Pascual Saturio Medina.

En la linde misma donde se separan y se confunden la realidad y la leyenda existe aquella historia conmovedora que dio tanto que hablar a todos los que la oímos y que siguen recordando de tantas maneras los que en la vecina Sevilla tanto admiran tu Presencia en la imagen inconfundible del Gran Poder.

Unos cuentan la historia como si el protagonista fuera un jugador del Sevilla que luego terminó montando un taller de reparación de vehículos después de colgar sus botas.



Otros le ponen nombre y la cuentan hablando de Juan Araujo, campeón de liga en 1.946 precisamente por un tanto suyo, y que en el año 1958 dejó el fútbol, montó en el Barrio populoso de Nervión su taller mecánico y se vio envuelto, como tantas veces nos pasa a todos, en el infortunio de la vida.

Te visitaba asiduamente y llevaba una temporada pidiéndote por su hijo al que afectó una grave enfermedad que acabó con su vida. El golpe fue para aquel hombre tan fuerte que se prometió a sí mismo no volver más a los pies del Señor de Sevilla ni a su Casa en San Lorenzo. La leyenda añade que en su voto producido por su dolor, añadió que si El quería verlo fuese a su casa.

El cardenal Bueno Monreal convocó en 1.965 unas Misiones Generales para toda la ciudad y al Gran Poder le tocó ir como Misionero a la Barriada de Nervión.

En aquel pasar calle por calle anunciando a todos la alegría del Evangelio rompió a llover y unos y otros se vieron sorprendidos por aquella inclemencia.

Los responsables de la Hermandad buscaron refugio en la Inmaculada Concepción pero la encontraron cerrada. Y como el aguacero aumentaba se dirigieron al portón de un taller de reparación de coches, que abrió, cuando pidieron asilo, Juan Araujo, que cayó de rodillas y confesó como aquella visita no era ni casual ni inesperada.

Tu historia y la misma también tiene sus protagonistas. Es verdad que no es triste, ni tiene nada de despecho, ni es tampoco fruto de ninguna



rebeldía. La cuento porque en todas las historias, yo creo que sé porque, la razón la llevas siempre Tú y Tú eres el que las gobiernas.

Yo te conocí a finales del año 1.988. Me sorprendiste como me pasaba entonces con todo lo de Cádiz. Me volví a mi Convento diciendo lo que se dice de Ti: “Tiene una cosa”.

Y dos o tres veces más subí a Santa María, preguntando porque me perdía en las calles del Barrio.

En la Cuaresma del año siguiente me decidí a privarme del descanso después de la comida y a subir todos los viernes a rezar el Vía Crucis. Y lo hice.

El primer viernes de aquella Cuaresma, sentado por estar más a solas en un banco de la iglesia frente al Sagrario de las Monjas pero mirándote de reojo empecé mi Acto de Contrición.

No llegué a la mitad cuando Jesús del Rio, ¡tenlo Contigo que te quería mucho!, que había dado sus pasos en la Orden en aquella Casa de Santo Tomás de Sevilla, donde también yo seguía el camino de la formación, me interrumpió cariñosamente y quiso explicarme como es tu Capilla, la grandeza de tu historia y el valor de todo lo que en ella hay, especialmente en tus azulejos. Mi promesa de estar un ratito contigo a solas se rompió aquel primer viernes.

Lo intenté el segundo y luego el tercero pero pasaba cada viernes lo mismo. Unas veces se me acercaba alguien para decirme: “Le voy a decir a usted una cosa, A usted le ha traído aquí el P. Ramón”. Otro día la interrupción era porque me querían felicitar por lo bien que había



predicado en una misa de difuntos a la que había venido: “Padre, si hubiera muchos como usted se acababan los comunistas”.

Tuve que abandonar el intento y me dio pena porque pasa que además de “la cosa que tienes” te tengo que decir que eres Guapo.

No me da reparo decírtelo porque te lo habrán dicho tantas veces. Lo curioso es que en tu cara se ve a los genoveses, a los armenios, a los banqueros. Mira y a los pescadores, a los gitanillos, a las mujeres de la calle Botica y a los hombres del Piojito. En tu cara estamos todos. ¡Que de gente guapa hay en esa cara!

Y por eso he ido entendiendo que para verte no hace falta ir a tu Capilla, que Tú andas en cualquier esquina del Barrio. Que donde estemos nosotros estas Tu. Donde haya un gaditano se te puede ver.

Y agradeces mucho un abrazo y un beso que nos demos. Y un ratiro que nos escuchemos y hasta el tiempo que perdamos dando una vueltecita si con eso seguimos haciendo lo que siempre ha sido Cádiz y lo que siempre ha sido tu Casa: “Me alegro mucho de verlo”. “Que usted lo pase bien”.

Pero mi historia no podía quedar así. Eso sería contentarse con poco. Se ve que además de tener “la cosa que tienes” y además de ser Guapo, eres muy Bueno.

Tan Bueno que también has venido a mi Casa. Como hiciste con Juan Araujo. Ahora, quizá, para decirme que mi promesa está cumplida y que como te vas a quedar esta noche y mañana casi todo el día, puedo aprovechar para verte sin que jalen de mi los que también son tuyos y los que te hacen presente.



Tú has venido a mi casa. Yo procuraré seguir subiendo a la tuya siempre que pueda. Me quedo tranquilo porque sé que me has dispensado de mi promesa si sigo haciendo con los demás esto que has hecho Tu hoy, ser así de Bueno, ser así de Bueno.

D. José Manuel Romo Madera.

Se cumple este 2016 cien años de la llegada de mi familia al barrio de Santa María. Cien años en los que el barrio se ha transformado. Ha crecido en torno al vecino más antiguo. Un siglo en el que, según nos contaron nuestros antepasados, evolucionó para bien y para mal.

Una hermandad que tuvo que soportar en 1931 el asalto y la quema de su patrimonio, incluido el devocional ante la mirada aterradora de muchos de los vecinos que se echaron a la calle para salvar las imágenes sagradas.

Personas como Ángela que guardó en su casa del número diez de la calle Santa María, las manos del Señor, o la chamuscada cabeza de Jesús que fue sacada de entre los rescoldos y escondida en una cesta tirada a un pozo. Historias rocambolescas, personajes anónimos como Antonio el cantaor, Manuel, Encarnación o María del Rosario, saltaron por entre las candelas con grave peligro de sus vidas.



Mientras eso ocurría, al otro lado del convento, las monjas salían presurosas, vestidas de particular, por la casa de los porteros para ser escondidas en otras casas de familiares y amigos.

Dios escribe derecho con renglones torcidos. Por eso, a día de hoy, ya sin rencores pasados, el Nazareno es el referente devocional, no sólo de su barrio, sino de Cádiz entero.

El barrio ha cambiado, ya no es el mismo, No obstante Él sigue bendiciéndonos cada día y, muy especialmente, cuando llega la tarde-noche de un nuevo Jueves Santo.

Hoy quiero volver a hablar contigo, como en aquellas tardes soleadas de marzo cuando siendo un niño me escapaba a Santa María. Quiero escucharte como entonces, entre los cantos y los rezos de las monjas en aquellas misas de velaciones o profesiones completas en las que, a puerta cerrada, quedaba perplejo al contemplar, tras las rejas, a las novicias que vestidas de blanco, recibían el hábito mientras sus familias lloraban amargamente por la pérdida de sus hijas, de sus hermanas o de sus nietas.

Que sería del barrio sin ellas y que sería el barrio sin Ti, Jesús Nazareno, Oráculo de Cádiz, Regidor Perpetuo de la Ciudad.

¡Dímelo Tu, Nazareno
que has visto pasar la vida
de nuestros padres y abuelos!
Qué ves pasar silencioso

la de los hijos y nietos
que tuvieron que emigrar
para buscarse el sustento.



¿No te da pena, mi niño?
¿No te da pena, Cordero de Dios,
que te quedas tan solito
entre muros de cemento
sin que pasen las plegarias
de los que un día se nos fueron?

El barrio ya no es el mismo
que aquellos años primeros
con sus casas de vecinos
en las que vivían cientos
y cientos de criaturas
arracimados, durmiendo.

Historia que entre Tus manos
fue Cádiz entretejiendo,
desde que en el arrabal
un retablo te esculpieron,
con los besos de las madres
que poco a poco murieron.

Historia de un siglo de oro
de mano de los armenios
con un puerto, con sus barcos,
que de las indias vinieron
cargados con esa plata
que fue desapareciendo.
Ya no pasa el aguao
con su burrito vendiendo,
ni el afilaor afila
las piezas de los cubiertos.

Ya no se ve la figura
del sacerdote cubriendo
Su Divina Majestad
para cruzar corredores

y llevarlo a los enfermos.

No se juega a la peonza,
ni pregonan los carteros
los nombres de los vecinos
que de antaño conocieron.
Ya no se juega a la comba,
ya no huele a los pucheros
que las abuelas plantaban
cuando faltaba el dinero.

Si el barrio ya no es el mismo
bien lo sabes, Nazareno,
porque al llegar cada [noche](#)
eres el mejor sereno
por las calles silenciosas
de un barrio que va muriendo,
como se muere la cruz
en Tus brazos de hombre bueno.

Cómo a cambiado la vida,
bien lo sabes, Padre Eterno,
porque Tu eres el vecino
más antiguo de los tiempos,
que plantó en Santa María
consolidados cimientos.
¡Dímelo Tu, Nazareno
que ponemos en tus brazos
nuestras penas y contentos!
que volvemos a ser niños
cuando nos hacemos viejos,
y te vemos tan garboso,
tan guapo mozo, tan tierno,
como si los cuatro siglos
no te dejaran su sello.



¡Dímelo Tu, Nazareno!
que al entrar en tu capilla
noto que me estoy muriendo
subiendo la escalerita
para acudir a tu encuentro
y besarte los talones
que de llagas se cubrieron.

No hay más que mirar exvotos
no hay más que ver documentos,
para comprender la historia
que Tus milagros hicieron
junto a María Magdalena
en las gentes de este barrio,
gaditano y marinero.

Y a pesar de los pesares
de epidemias, de sucesos,
de blasfemias y de afrentas,
de quema de los conventos,
de desaires temblorosos
en la fragua de unos versos,
estás siempre perdonando
por ser el mejor flamenco
que hace cuatrocientos años
llenó el arrabal de besos,
con esos labios cerrados,
con esos ojos tan tiernos,
que más que mirar, intuyen
lo mucho que te queremos.

El barrio ya no es el mismo
ni es el mismo aquél momento
cuando desde los balcones
te saludaban por tientos,
y también por soleares,

y martinetes ardiendo
la fragua del corazón
del Mellizo o la de Aurelio.

Ya no te espera la Perla
por Sopranis con su yerno,
ni Juan Villar se destroza
la camisa sobre el pecho.

Se murió Chano Lobato
recitando aquellos versos
que Beni le fue dictando
en la taberna del tuerto.

No bailan los gitanillos
al llegar la amanecía
ni te canta Mariana
cuando el cielo despereza
al clarear la mañana.

El barrio ya no es el mismo,
ni es el mismo aquél momento,
al llegar la madrugada
cuando te veían tan muerto,
con esa cruz en el hombro
y el Viernes se hacía de luto
al visitar a los presos.

Ahora algunos enarbolan
banderas de sentimientos
por no pasar por su calle,
por no parar un momento,
y luego durante el año
no saben si estás despierto,
o si lloras, o si ríes,
o si te encuentras enfermo.



Tu no lo tienes en cuenta
lo se, porque llevas dentro
a Cádiz desde aquél día
que subiste por derecho
la cuesta Jabonería.

Devuélvenos tu mirada
haznos niños padre eterno,
y blanquea nuestras almas
que un día se oscurecieron
por mor de los modernismos
que nos hicieron ateos.

Dónde quedaron aquellos
que te impregnaban de ungüentos
con sus rezos, sus saetas,
sus cadenas, sus tormentos,
sus lágrimas enredadas
en la cárcel de unos presos.

Haznos creer en tu historia,
llévanos padre contentos,
a la gloria de los cielos
donde esperas el momento
de abrazarnos y decidnos
tantas cosas en silencio.

Que son cuatrocientos años
ganados allá en el tiempo
los que sin querer separan
épocas que se nos fueron.

¡Dínoslo Tu, Nazareno!
que bajas Jabonería
cuando anochece la tarde
de un Jueves Santo tejido
con amor de Eucaristía.

Que son cuatrocientos años
que encontramos en Tu cielo
hecho hermoso camarín
de recamados recuerdos.

De un Jueves Santo
que ansía abrazarse a tu madero,
que te busca por entero
llegando a San Juan de Dios
con Tu rostro de agonía.

Que son cuatrocientos años
de profesiones y velos,
de tocas concepcionistas
en la clausura del templo.

!Dimelo Greñuo, Moreno!
que escondes sabiduría,
con la cruz de mis pecados,
la que llevo cada día
sin pensar cuánto te pesa
llevar la tuya y la mía.

¡Dímelo Tu, Nazareno!
¿Señor de Santa María!
Gitano cabal y bueno
que te adentras en clausuras
y no ves a las monjitas
rezando la letanía.



Si parece que fue ayer
cuando cruzando el cancel
hace cuatrocientos años
te esperaban las monjitas
para rezarte otra vez.

Si se te olvidó la edad
al pasar por San Francisco
cuando aquellos nazarenos
comenzaron a llegar.

¡Cuatrocientos; muchos más,
difíciles de contar
desde aquella fundación,

en la que vieran la luz,
en el templo franciscano
Nazareno y Vera-Cruz!

Que cuatrocientos no es nada
para seguirte Señor
enredado en tu mirada.

Danos la paz esperada
para poderte soñar
subiendo todos los días,
y así rezarte en tu altar,
cuatrocientos años más,
Señor de Santa María.

Rondó Gaditano.

Suena Regidor Perpetuo (Abel Moreno)

Fin del Pregón.